

# LUSTRO LOS ZAPATOS DE 5 PRESIDENTES

Marzo 29/47  
**Pasaron por su Sillón: Estrada Palma, Gómez, Menocal, Zayas y Machado.**

**LIMPIO 150,000 PARES**

**Narra un Limpiabotas los más Emocionantes Hechos de la Acera del Louvre.**

**Por CELSO T. MONTENEGRO**

Eligic Bernabeu Duarte, "Decano de los Limpiabotas de La Habana", ha vivido todos los sucesos importantes acaecidos en la "Acera del Louvre" durante los últimos cincuenta años. Entre esos acontecimientos se cuentan el asalto al café que le dió nombre al lugar, el 11 de diciembre de 1898, en el que salvaron milagrosamente la vida los generales Manuel Sanguily y José Lacret Morlot; y la destrucción de los talleres del periódico "La Discusión", en el que fallecieron algunos cubanos distinguidos en la justa independentista.

En esos cincuenta años de frotar pieles, han pasado por las manos de Bernabeu Duarte no menos de ciento cincuenta mil pares de zapatos de todas clases de ciudadanos; pero, generalmente, de figuras prominentes, pues ha caldeado con su badana los pies de casi todos los presidentes que ha tenido la República, cientos de legisladores, políticos y profesionales distinguidos. En su modesto sillón se sentaron don Tomás Estrada Palma, los generales José Miguel Gómez, Mario García Menocal y Gerardo Machado, así como el doctor Alfredo Zayas Alfonso. Todos, por supuesto, antes de ocupar otro sillón de más prominencia: el presidencial.

Bernabeu, pues, aunque es un modesto ciudadano, anciano ya, puesto que cuenta 65 años de edad, puede decir, orgulloso, que ha endomingado a casi todos los protagonistas de la Historia de Cuba republicana, conocido de alguna de sus íntimas coqueterías, cual es la del calzado, y escuchado no pocos de los secretos de la política nacional; pero nunca se ha mostrado arrogante por estos títulos; todo lo contrario: su filosofía profesional es muy modesta y es-

tricta, y la resume declarando sencillamente, que su virtud cardinal es la de no molestar a los clientes con charlas insustanciales e imprudentes, ni con la pretensión generalizada entre otros de su oficio, y oficios similares, de discutir y resolver las más graves cuestiones nacionales e internacionales.

### Los Sillones Presidenciales

—Cuando sólo contaba quince años comencé, en unión de mis dos hermanos, ya fallecidos, a lustrar calzado en esta acera. Usábamos entonces 1892, unos cajoncitos de madera, con los cuales nos situábamos ante el café "El Louvre" (donde está hoy el hotel "Inglaterra"), o ante "Los Helados de París" y allí esperábamos a nuestros clientes. Los muchachos de la "Acera" eran muy bromistas, y, en cuanto nos descuidábamos, desaparecían nuestros cajones o algunos de los instrumentos, y se divertían contemplando nuestra búsqueda angustiosa hasta que nos los restituían y nos pagaban su importe.

—En 1903 colocamos frente a "El Louvre", cerca del teatro "Tacón" (hoy "Nacional"), tres sillones a los que el público dió en llamar "Los Presidenciales". Lo curioso del caso es que efectivamente se parecían al entonces recientemente instalado en Palacio para el Presidente, pero el tiempo demostró luego que merecían ese título, también, por el desfile de futuros presidentes que hubo en ellos.

—El primero en ocuparlos fué don Tomás Estrada Palma; más tarde pasaron por allí los generales Menocal Gómez y Machado, así como el doctor Zayas.

Interrogado acerca de los resultados de su tarea en aquella época, nos dijo:

—Entonces era muy distinto a hoy. En todos los tiempos anteriores se hacían dos o tres pesos diarios, y los sábados hasta cinco. Pero ahora, mire —nos dice señalando a un reloj vecino— son las cinco de la tarde y sólo he ganado diez centavos.

### Clientes de Cuarenta Años

—Si al comenzar este oficio hubiera presumido los sinsabores actuales, puede estar seguro de que no lo hubier seguido.

—Pero usted debe tener ya una clientela fija, le decimos.

—Efectivamente, tengo algunos marchantes de hasta cuarenta años pero son muy pocos. Hay mucha competencia. Días tengo en que no gano para el desayuno. Los materiales están muy caros, sabe... ¡Debería dictarse un decreto señalando un precio mínimo a la limpieza...!

### El Batallón de Colón

Con el ánimo de sustraerle de las

Botiferos en  
blincibros  
lalte es jai-  
os Koperlan-  
zaa jaa leri-

Jo miamo se  
jamegos' se-  
nals jaa kle-

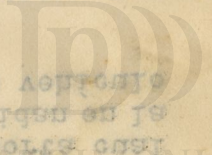
lito deseo de  
eston e jua-  
esblyta de  
e pnyolecty-  
ntenco de ja

nitolas onpa-  
bles onpanos'

inleatlos Ro-  
fencionatga'  
ni blefelerige  
A fecntca'

ones democle-  
nal en ja con-  
laga en nu es-  
atigence qalra  
tele a an ol-  
e sltrilla' no  
uceqde e impo-  
tente por es-

ezon de exte-  
nates jncras  
ylymbtgemem-  
nyatrtrea jaa



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR

2

l

tristezas presentes y sumergirle en el p'acentero revivir de los recuerdos, llevamos la conversación a la época heroica de la acera, cuando era un centro de conspiración patriótica.

—Aquello era algo conmovedor. Todos los días, a las seis de la tarde, —nos dice— llegaban a la «Acera» los miembros del Batallón de Colón No. 23, con el exclusivo objeto de perseguir a los «muchachos». Se oscurecían todos los alrededores y cada soldado se parapetaba detrás de una columna. Poco después comenzaban los tiros. Algunos jóvenes perdieron la vida. Algunos en esas refriegas, otros en el campo de la revolución. Entonces se le llamaba «ocos» a esos «muchachos» pero yo creo que por algo tienen hoy esa tarja de bronce donde figuran cuarenta nombres.

—A veces me entretengo en leer ese bronce y me parece ver a aquellos jóvenes, charlando, riendo y pe'ando. De entre ellos me son particularmente interesantes Carlitos Macías, Ramón Hernández, al que luego sería coronel Alfredo Arango, y Soto, pues con ellos tuve mayores relaciones.

Tres Expertos Espadachines

—Famosa fué, también ésta «Acera» por los dueños, entre cubanos y españoles. Aquí conocí a Agustín Cervantes, a Alberto Jorin —muerto por un oficial español—, y a Pancho Varona Murías.

—No es que aquellos jóvenes fueran camorristas —nos dice al interesarnos por la razón de tales combates—. Lo que pasaba era que en el Teatro Tacón se reunían los oficiales del ejército español, algunos de los cuales eran intransigentes integristas, mientras los jóvenes de la «Acera» eran separatistas. Naturalmente, cualquier frase, dicha por unos u otros, era siempre interpretada en el peor sentido y la cuestión se resolvía al estilo de la época: mediante la espada, el sable o la pistola.

Se Salvan Dos Generales

—Otro episodio que jamás se borrará de mi memoria fué el del 11 de diciembre de 1898, cuando en horas de la tarde llegó el Batallón de Colón en busca de los generales Julio Sanguily y José Lacret Mor-

lot. En e tiroteo que se originó pereció el joven Jesús Sotolongo, defendiendo a Sanguily.

«El Reconcentrado»

—Poco después de aquel sangriento suceso realizó otro similiar el «Batallón de Colón», cuando penetró en la redacción de «La Discusión» disparando sus armas de fuego a diestra y siniestra. Varios distinguidos cubanos murieron ese día y otros resultaron gravemente heridos. Según parece, los soldados buscaban a los redactores de «El Reconcentrado», que suponía se tiraba clandestinamente en los talleres de «La Discusión».

—Mucho más pudiera contarle señor periodista; pero, en verdad, no me sobran ánimos. Me abruma demasiado el problema inmediato de vivir. Soy un pobre obrero independiente, pero no tengo ni jornada máxima, ni salario mínimo, ni descanso ni retiro... todo lo contrario, apenas gano para subsistir.

Y, sumido de nuevo en la realidad de sus dificultades actuales, dejamos al humilde lustrador de zapatos Eligio Bernabeu Duarte, testigo excepcional de medio siglo de vida habanera, observador de la vida diaria, desde un ángulo ignorado por los historiadores, pero sin duda interesante, que el ha aprovechado con singular espíritu inquisitivo y expone con la sencillez y veracidad de una pupila popular, no lastrada por prejuicios técnicos, culturales o sociales.

M, marzo 29/42

